

mismo no puso por escrito sus poemas y ¿de donde se saca? de lo que á haber escrito sus versos no hubiesen existido ni homeridas ni rapsodas, pues ¿quien va á oír lo que con toda comodidad puede leer en su casa? Para Josefo eran los Homeristas y rapsodas un medio de difusión que suplía la escritura y este es el concepto que tenia de ellos Wolf, ni piensa de otro modo Sengebusch, de manera que la existencia de los rapsodas entraña é implica la no existencia de la otro mediodas fácil y comodo de difusión-

Héte el falso supuesto en toda esta discusión.

(Continuará)

Arqueologia Americana

Apuntes del Sr. S. A. Lafone Quevedo

LECCIÓN CUARTA

CURSO DE 1906

(Continuación)

Para Schmidel, Ayolas aun no había sucumbido á manos de «Paya-guás» y «Mbayás».

Muy importante también es la carta que Domingo Martínez de Irala dejó al pié de una cruz el año 1541 cuando abandonaron la primitiva ciudad de Buenos Aires: se publicó por primera vez por el doctor Estanislao Zavallos en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino, y más tarde en el Paraguay y en el Schmidel de la Junta ya citado, en el se incluyen también varios otros documentos de importancia etnográfica.

Aparte de estos antecedentes contamos con los Comentarios de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, y el nunca bien ponderado Ubrico Schmidel, no obstante los varios errores que afean el texto de su relación.

Centinualmente están sacandose á luz documentos inéditos de los archivos de la Madre Patria, y de otras partes, que aclaran puntos oscuros de nuestra etnografía, y falta aun que reunir y examinar todos los papeles de la época posterior á Irala hasta entrado el siglo XVII; pero por lo pronto tenemos una relación de Francisco Ortiz de Vergara, gobernador que fué del Rio de la Plata, y más las «Argentinas» de Barco Centenera y Ruy Diaz de Guzmán; esta obra importantísima de la que falta por desgracia la segunda parte: pérdida esta muy sensible, puesto que fué nieto de Irala y protagonista en muchos episodios de la primera época.

Del estudio de todos estos documentos é historias se establecen con más ó menos exactitud los rasgos físicos unos costumbres idiomas, etc, de las diferentes agrupaciones. no por cierto con la misnuciosidad científica de la escuela moderna, pero con la suficiente para podernos dar cuenta de las diferencias y analogias que bastarian para una clasificación *á priori*, que en muchos casos puede someterse á una prueba *á posteriori* de resultados más satisfactorios, porque mas ajustados á los métodos modernos.

Establecidos los antecedentes á que deberemos acudir para poder formar nuestra clasificación etnográfica de los Indios del Rio de la Plata dentro de los límites enunciados, y teniendo en cuenta *á posteriori* las grandes familias étnicas que se saben que pueblan, ó que poblaron las riberas de nuestros mares y las orillas de nuestro gran Rio, veamos si se alcanza el resultado que buscamos.

Según los autores antiguos y modernos sabemos que en la zona ó región

de que se trata habria Naturales que correspondian á las grandes Naciones ó Familias denominadas «Guaranis», «Querandis», «Chanás». «Guaycurus» y otras variæs. de origen no siempre muy bien determinado. Estas varias familias según la nomenclatura Portuguesa se dividirian en dos grandes grupos, (1) «Guaraní» ó «Tupí», y (2) «Tupuya»; yo por otra parte sustituyo al nombre «Tapuya» este otro «Ne Guaraní» porque es comprensivo, y porque no importa un prejuicio en ningún sentido; poca ó ninguna dificultad hay en determinar lo que es ó no «Guaraní»; pero eso de distribuir lo que no es Guaraní entre lo diferentes sub-grupos es el problema etnográfico del Rio de la Plata que aún se resiste á una completa y exacta solución en todos los casos.

LOS GUARANIS

Todos conocemos á los «Guaranis» de las Islas; los encontraremos en los alrededores de la Bahía de San Salvador, en San Gabriel, y entre los Indios que dieron el asalto contra Buenos Aires en el primer año de su fundación por Mendoza. Gaboto se encontró con ellos más abajo de Sancti Spiritus.

Como «Chandús» ó «Chandules» Gaboto y su gente los hallan en Santa Ana, en el alto Paraná (cerca de Itati), y cerca de donde más tarde se pobló la Asunción. En tiempo de don Pedro de Mendoza los «Guaranis» del Paraguay ya figuran como «Carios», y como Tupís en Zona que reparaba la Asunción del litoral Atlántico (Ver Schmidel, cap. LII) Ruy Diaz de Guzman coloca á los «Arechanes», clasificados por él como «Guaranís», á la vuelta de Rio Grande, mientras que el P. Techo en la Primera mitad del siglo XVII habla de Guaranis á cien leguas rio arriba de la boca del rio Uruguay región en que se hallaban las Misicnes, Uruguayas que corresponden á los

Indios llamados «Tapes»; estos sin duda son más ó menos los «Arechanes» de Ruyz Diaz, y tal vez los «Cariyós» de Soares de Souza.

Excepción hecha de los «Cariyós» ó «Tapes» ó «Arechanes», todos los demás «Guaranis» ó «Chandules» ó «Carios» (del Paraguay) eran comedores de carne humana. Todos ellos han sido bien descriptos por Luis Ramirez, Cabeza de Vaca, Schmidel, Soarez de Souza, Vascónellos, etc., etc., y los «Cariyós», por Soares de Souza; los «Arechanes», por Ruy Diaz, y los «Tapes» por el P. Techo, etc.

Todos estos Indios vivian de caza, pesca y frutos de la tierra, ya productos de sus labranzas, ya espontaneos de la tierra. Vasconcellos es el autor que trata de sus usos y costumbres con más minuciosidad, y nos ha conservado datos curiosísimos de su folklore gentílico.

Como las islas en el Delta del Paraná y otras regiones más al interior: no se hallaban exclusivamente pobladas por «Guaranís», la ubicación precisa ha de determinarse á la larga por la arqueología de cada localidad. Los «Guaranís» eran Indios que correspondian á la región de la madera, y de esta materia eran sus armas; desde luego todo lo que sean objetos de piedra *á priori* deben considerarse como propios de naciones «no Guaranis».

Otro medio mas habrá de saber si una localidad era ó no asiento de «Guaranís», la presencia de grandes urnas funerarias que contengan huesos humanos; porque en general era esta la forma de sus enterramientos. La ausencia de estos objetos no siempre será una prueba decisiva en favor de la ocupación Guaraní; pero su presencia bastará para determinarla.

En todas las investigaciones tengase bien presente, que los Tapes ó «Cariyós» ó «Arechanes», ni en sus rasgos físicos, ni en sus usos y cos-

tumbres, sino sólo en su lengua «correspondían á lo que conocemos de la gran familia «Guaraní».

NACIONES NO GUARANIS

Cuando entraron los Europeos en el Rio de la Plata, á la par de Indios reconocidamente «Guaranís» hallaron otros que solo vivían de caza y pesca, que peleaban con bolas arrojadas y que eran nómades; unos eran de estirpe, más ó menos «Charrua,» y otros, «Querandí.»

Por ahora no es posible confundir «Charruas» con «Querandís», en primer lugar por la diferencia de nombres, y en segundo, porque ciertos usos y costumbres propios de «Charruas» y «Timbús» no se atribuyen á los «Querandís», como por ejemplo, aquello de cortarse las articulaciones de los dedos en señal de duelo; punto este muy interesante, porque sirve de eslabón para encadenar á los Indios de tipo «Timbús», con los otros de tipo «Charrua» y «Mbeguá». No nos consta que los «Querandís» se hayan tatuado, ni que usaran barbote, y á estar á los autores citados y otros como Ovalle, Tello, Falkner, etc, debemos considerarla como nación de Indios «Pampas», á esos «Puelches» que precedieron á la conquista ú ocupación Araucana.

Los «Querandís». merodeaban desde el Cabo Blanco hasta el rio de las Conchas, y desde San Pedro más ó menos al Rio Segundo, orlando las diferentes parcialidades de tipo «Chaná», «Chana Mbeguá», «Chaná Timbús» y «Timbús».

Pero, Lopes de Souza en el año 1530-31 establece quienes eran los «Mbeguás» que encontró cerca de Maldonado á 11 leguas (de 17 1/2 por grado) del Cabo de Santa María; pues las señales características que les atribuye corresponden á las cono-

cidas de los Charruas. Sube mas arriba y se encuentra con Chanás y no pudo entenderse con ellos porque solo hablaban y entendían una que otra palabra Guaraní

Oviedo (t. II, p. 177.) nos avisa que más ó menos á uno y otro lado del Paraná Guazú habitaban «Chaná Mbeguás» y «Chaná-Timbús», Indios todos que hablaban una sola lengua; mientras que los «Chanás» se han podido ubicar en las islas que se hallan donde el Rio Negro desemboca en el Uruguay, y en el Baradero

La ocupación del Delta del Paraná y de la tierra firme inmediata por Indios de tipo Guaraní y Chaná implica arrinconamiento de las dos naciones por otras mas poderosas que las obligaron á abandonar sus asientos primitivos, siendo los invasores por un lado los Querandís y por el otro los Charruas. Veremos despues como los «Charruas» pueden ser el resultante de una mezcla de «Mbeguás» con otros Indios de los invasores.

De la noticia de Oviedo, y de los datos conocidos y por conocer de lo que eran los Chanás, y su lenguas, es lógico incluir en una sola agrupación «Charruas,» «Mbeguás,» «Chaná,» «Mbeguás,» «Chaná,» «Timbús,» «Chanás.» y «Timbús.» Indios estos que estaban rio por medio con los «Carcarás.» Gaboto que se inclinaba á poblar entre naturales de estirpe Guaraní, por razones que se imponían de lengua y mayor cultura se encuentra con que «Timbús» y «Carcarás» de las orillas del Carcarañá y sus «esteros inmediatos eran Indios de más policia, es decir, de más cultura, y por lo tanto allí planteó su fortín de Sancti Spiritus.

El porqué de la mayor policia de estos Indios facilmente se explica, pues por el rio Carcarañá ó Tercero era el camino recto á las sierras de Córdoba en que ya se habian hecho sentir algunos de los adelantos de la civilización Peruana. Los mismos Que-

randís eran los conductores de las preseas que en el litoral Platense encontraron los Españoles; y por allí bajaron esas noticias abultadas que aumentadas más arriba y exageradas en España resultaron en la colonización definitiva del Río de la Plata.

Es curioso que el nombre mismo de «Carcarás» era empleado por Guaranís para designar á los naturales del Perú; y se comprende que aplicasen el apodo de «Carcarás» á todo Indio que respondiese á influencias del Perú. Los «Sanavironas» de Córdoba se encontraban en este caso, y lo más natural era que esas influencias se hiciesen sentir agua abajo por el único río de esa región en comunicación directa con el Paraná.

Hasta aquí hemos llegado al Fortín de Gaboto é Indios «Timbús» y «Carcarañas» que colocaremos así: (1) á estos en la tierra firme, y (2) á aquellos en el estero del mismo nombre con el río Coronda por medio.

Los «Guaranís» quedaban atrás más ó menos cerca del Rosario, en esas islas. (Vease el Sebastian Gaboto de Lafone Quevedo)

Ahora pasemos en revista lo que nos cuenta Schmidel en su viaje. El incluye en una sola familia, por sus rasgos físicos, usos, costumbres é idioma, á los «Timbús», «Corondas» y «Gulgaises», estos, los «Quilvasas» de los demás autores: Indios todos que sembraban y participaban en mucho de la cultura esa que les venia por el Tercero, y por el Salado, como lo veremos después.

Hasta aquí pues tenemos una serie de parcialidades ó «naciones» que no son ni Guaranís ni «Queradís», y que estamos autorizados á incluirlas en una gran familia para la que reservamos el nombre general de «Chaná» por creerlos el más lógico y á la vez el más comprensivo.

Colocados en este punto, es decir, la laguna de los «Quilvasas»: Se presentan dos grandes y conocidas naciones, que figuran en todos los

autores, y en los autos de encomienda. (Ver Trelles Reg. Est. año 1862.)

Y son: los «Caltis,» ó «Calchines» en Santa Fé, y los «Mocoretás» entre Corrientes y Entre Ríos: la primera ciudad de Santa Fé se fundó en la Provincia de «Quiloasas,» y Mocoretás, lo que precisa la ubicación de estos Indios, y á más está el río del mismo nombre que delimita las dos provincias de la Mesopotamia Argentina. «Los Caltis,» si no eran de la estirpa «Abipona» tienen que quedar en suspenso. De los «Mocoretás» sabemos que eran Indios que no hablaban la lengua «Timbú,» y que por sus rasgos físicos etc. pertenecían á una agrupación distinta de las nombradas. Las buenas relaciones que conservaron con los Españoles nos inclina á creer que pudieron ser de nación más ó menos Guayaná, y no Guaycurú, como pensé alguna vez. La cuestión de si Guayanás pudieron llegar tan cerca del Paraná se contesta de este modo: los «Guayanás» y los «Camés» ó «Cainganques» andaban y andan bastante entreverados en los territorios que aun ocupan, y no falta quien los incluya, como variantes de la misma estirpe, en la gran familia «Guayaná.» Yo identifico á los Camés ó «Cainganques» y á los «Chavantes» con los «Camaroes,» «Camis,» y con los «Barrigueros,» respectivamente. Esto se confirma con la noticia de Ruy Díaz, quien coloca así á sus «Gualachos.»

El padre de Techó (Lib. VII, cap. 37, A. D., 628) hablando de la «Regio Gualachorum,» «quos et Guanianas vocant» la coloca entre las tierras de «Taiaobá» y las naciones del Iguazú y Uruguay; de suerte que no había razón geográfica que se opusiera á las correrías de estas naciones hasta las orillas del Paraná, siempre que fuese río abajo de las juntas del de Corrientes con el río Grande.

Los «Chanás - Salvages» de Gaboto, Schmidel, etc, se presentan del lado de Corrientes, y en la confluen-

cia de los ríos Paraná y Paraguay los Indios Curu-Meguás»; estos deberán ser los mismos que más tarde dieron nombre a la laguna Iberá, que se llamó de los «Beguás», etc.

En el siglo XVII Mepenes y Caracará (P. Techo), pelean con Españoles en las inmediaciones de Santa Lucia; pero lo que fija con más precisión la verdadera naturaleza de los «Chanás-Salvages» de Corrientes es el hecho de que en el siglo XVIII la frontera de los «Charruas», subía hasta cerca de la ciudad de Corrientes, y que en las Cartas Edificantes de la Compañía de Jesús hay una que trata de estos mismos Charruas en el propio lugar.

En resumen, de lo expuesto resulta que desde la boca del Río de la Plata hasta la confluencia de los dos ríos Paraná y Paraguay, con cortas interrupciones, encontraron los Portugueses y Españoles Indios de estirpe «Chaná» y de tipo más ó menos «Chaná-Mbeguá» y «Chaná-Timbú», siendo los «Mbeguá» correspondientes á la margen oriental, y los Timbú á la occidental.

Las interrupciones constaban de Indios de tres estirpes ó naciones: (1) los «Querandís», que penetraban hasta el delta por las Conchas, y por el Estero de los «Querandís», en las inmediaciones de San Pedro, etc; (2) los «Mocoretas», «Barrigudos» y «Gualachos» (Guayanás), de origen «Guayaná» y «Came»; y (3) los Indios Canoeros, que en su totalidad ó en parte eran estirpe de Guaycurú.

De los «Querandís» ya se ha dicho que pertenecían á la gran familia de Puelches Viejos que ocuparon la Pampa al Norte del río Negro hasta mediados del siglo XVIII, época en que los «Araucanos» empezaron á adueñarse de nuestras llanuras llegando al fin casi hasta las puertas de Buenos Ayres. La mejor descripción de estos Indios la dan Oviedo y Schmidel. De ellos se volverá á tratar en la Bolilla VI.

De los «Mocoretas» sabemos lo que nos cuentan Schmidel, Irala y algunos otros; eran amigos de los Españoles, y como hablaban lengua diferente de la de los «Timbús», debemos clasificarlos como de otra estirpe. Juzgando por lo que consta de las lenguas «Chaná» y «Guayaná» y la supuesta afinidad entre esta y la «Came» ó «Gaingangue» ó «Coroada» «Coronada», muy bien cabe la inclusión de estos «Mocoretas» como parte de esos «Gualachos» de que habla Ruy Diaz, y que son unos con los «Guayanás», según nos lo asegura Techo. Si resultare que esos «Barrigudos» son en realidad Indios de tipo «Chavantes», hoy retirados hacia el *Sertón* del Brasil, no impide esto que se incluyan entre los «Gualachos», ya como arrinconamiento, ya como nación afín.

Un hecho muy curioso resalta de la descripción de Ruy Diaz, para él eran «Gualachos» todos los Indios de las márgenes orientales del bajo Paraná, y adviértase bien que él conocía el apodo de Guayanás aplicado por los Guaranis á todos los que no eran de su estirpe siempre, que no tuviesen algun otro distintivo propio. La observación de Techo, más ó menos contemporaneo, que tanto valia decir Gualachos como Guayanás, es muy significativa.

Tanto el nombre de Chaná, como el otro de Guayaná, encierran uno y otro la voz *aná* que dice en Guaraní «pariente ó amigo» mientras que *Gua* significa «gente tribu ó nación.» Es este un motivo más para que adoptemos el nombre general de Chaná para designar á todos esos Indios. no Guaranís, que ocupaban la zona ó región más ó menos al Sud del paralelo 25.

Pasados los Mocoretas y según Ramirez, los Camaroes, se llegaba á los Mepenes, Indios canoeros, insignes guerreros sobre el agua, y que se extendían á todo viento más de 40 leguas llegando en sus excursiones

hasta el mismo empalme del Paraguay con el Paraná, es decir, hasta esa zona en que los *Agaces* eran dueños de la navegación del río. Azara y otros parece que identifican á estos Indios con los Abipones de la época posterior, y cierto es que ocupaban la misma región. Concedido el punto de que los Mepanes eran Abipones, la clasificación de unos y otros viene á ser de lo más sencillo; porque estos son unas de las naciones más típicas de la gran familia Guaycurú, á que pertenecen Tobas, Mocovís, Payaguás, Mbayáe etc; Indios todos estos de elevada estatura, que vivían de caza y pesca de algarroba y otras frutas silvestres, con lenguas de las más complicadas de las de América, y como nó nades que eran y son pocos restos arqueológicos nos han dejado. De todos ellos se tratará más detalladamente en la zona central. Que los Mepanes hayan sido canoveros en la primera época, y terrestres en la segunda, se explica; porque entre Españoles y Payaguás hallarían que su mejor partido era huir á la seguridad del Chaco, desde donde ellos y sus congéneres fueron el terror de los Españoles desde el siglo XVI hasta nuestros días y lo son aun ahora, si bien en menos, escala; porque el remington y el mauser son armas invencibles contra Indios que no las tienen.

Pasando de la confluencia del Paraná con el Paraguay, y en este último río, entramos en aguas de los Agaces, Payaguás y Mbayás, que por sus rasgos físicos usos costumbres, lengua etc, pertenecen sin duda alguna á la gran familia Guaycurú, tan estudiada por los, etnógrafos, y que aun persiste aunque no sea más que con pocos individuos.

Luis Ramirez nombra algunos otros Indios, como por ejemplo Ingatús, que son los Ningatues de Santa Cruz (Oviedo XXIII cap. II.)

Los Beayes; si no hay algun error de transcripción suenan á Beguás,

(tipo Chaná). Los Bereses aparecen como Machereses en Oviedo Sib. XXIII, cap. XII, y como Methereses en la carta citada de Irala. Los Ingatús y Bereses muy bien podrian ser parcialidades de las naciones tipo *Lengua Vtejo ó Enimagá; Teudæs y Hogæs* suenan á Tobas del Teuco, y Agais son los Agaces Guaycurús (Vease el padre Ducci, *Nombres de Tribus*),

Ramires llama á los Carios del Paraguay Chandules. Diego Garcia, Yandules, Schmidel, Carlos; Irala, Guarani ó Carios. Lo importante es que se haya oido en aquellos tiempos Chandules á la par de Tandules; porque así se comprende como Chanas pueden ser Yanás, y Charruas, Yaruas.

Los estudios de los Sres. Ambrosetti, Outes, Torres, etc., estan poniendo en limpio la arqueologia de la región del Este ó Platense, y está resultando que se divide facilmente en dos grandes divisiones. una Guaraní, y otra que no es Guaraní. Conviene mucho estudiar con atención lo que el Dr H Von Ihering, Director del Musco Paulista ha escrito acerca de los Indios del Sud del Brasil: en este trabajo se verá como la gran familia Guaraní no pertenece á la región de la piedra así que los grandes yacimientos de esta clase de restos arqueológicos tienen que corresponder á las naciones de estirpe no Guaraní. Tampoco deberiamos atribuirselos sin más ni mas á los Charruas; pero, á lo que se ve, desde que en este estudio se dice que pueden ser mestizos, en alguna proporción también podrán ser de ellos los objetos que se hallan. Las bolas arrojadas, el tatuaje, el barbote, la costumbre de mutilarse los dedos en señal de duelo todo señala parentesco con las naciones de la orilla occidental ó sea el tipo Timbú. Es de advertir que en 1625 se distinguia perfectamente entre Charuas, Yarosios Mbeguaes y Guenoas, pueblos (naciones) insignes por su ferocidad (Techo,

Lib XXXV, *ad fin.* Año 1625), y que al decir de Hervás en su (Cat. de las Lenguas) hablaban idiomas propios y muy distintos del Guaraní.

En cuanto á los Timbús, Corondas y Quiloasas tenemos el testimonio de Schmidel (cap. XVII) que hablaban el mismo idioma, noticia que se puede comparar con la que se contiene en la Información levantada por Gonzalo de Mendoza en 1545, en la que consta que los Timbús etc, hablaban lengua no entendida por los interpretes Guaranis que llevaban los Españoles. Vease el Apéndice en el Schmidel de la Junta., pp. 382 y 383

Para darse cuenta de que las lenguas de los Guayanás y Camés nada tienen en común con la de los Guaranis basta ver el último trabajo de von Ihering, y los vocabularios de von Martius respectivamente.

Que los idiomas de las naciones de tipo Guaycurú nada tienen que ver con el Guaraní se cae de su peso, pues basta comparar cualquiera de aquellos dialectos con la lengua de estos para que á primera vista se impongan las diferencias.

Aquí tengo que hacer referencia especial á un trabajo del doctor Hermann von Ihering *The Anthropology of the State y S Paulo Brazil* en el cual clasifica á los Indios Minuanes como Guaranis, poblando con ellos como tales Indios, no solo el territorio de las Misiones Orientales, sino también parte integrante de lo que es hoy República Oriental del Uruguay: mientras que á los Tapes como Guaranis, los hace bajar hasta el mismo Montevideo en forma de cuña que separa á los Charruas de esta costa de los que frecuentaban la de Maldonado

El doctor von Ihering tiene que allanar las siguientes dificultades que estan en contradicción con lo que pinta en su mapa etnográfico:

1^a. Gabriel Soares de Souza coloca Tupuyás desde la altura de Sta, Catalina hasta el Rio de la Plata en todo el Litoral.

2^a. Los Arechanes ó Arachanes son Indios descriptos por Ruy Diaz de Guzman que hay que hacer concordar con Indios Guaranizados ó de estirpe Guaraní, antes de clasificarlos como Tapes sin más explicación estos Arachanes estaban limitados á la región de Rio Grande.

3^a. Falta que probar que los Minuanes sean Guaranis, y que los Guaranis ocupaban parte tan considerable de los territorios de Corrientes, Entre Rios y Banda Oriental. Techo dice bien claro, que las primeras aldeas Guaranis estaban á 100 leguas de la boca del Uruguay.

4^a. !Hay ó no pruebas de que los Carios del Paraguay y los Cariyós de los autores lusitanos sean idénticos?

Mientras no se aclaren estos puntos no es posible aceptar el 1^o de los 2 mapas de von Ihering como definitivo

No es posible cerrar esta parte de nuestro trabajo, sin tomar en cuenta lo que el célebre don Félix de Azara escribió á propósito de los Guaranis, entre tantos otros; y para andar con más acierto me referiré en todos los casos á la edición de Walckenaer, en Francer (1809—Dentu-Paris), única de que el autor era responsable.

En el tomo II, pág. 51, etc., dice que los conquistadores dieron á los Guaranys los nombres de: 1 *Mbeguás*, 2 *Caracarás*, 3 *Timbús*, 4 *Tucagués*, 5 *Calchaquís*, 6 *Quilvazas*, 7 *CARIOS*, 8 *Mangolás*, 9 *ITATINES*, 10 *Tarcis*, 11 *Bombois*, 12 *CURUPAITIS*, 13 *Curumais*, 14 *CAAIGUAS*, 15 *GUARANIS*, 16 *TAPES*, 17 *CHIRIGUANAS*, y otros mas.

De los 17 nombres de naciones solo 9 pertenecen á verdaderos Guaranis; los demás nunca fueron ni pudieron serlo, y la documentación de todas las épocas lo demuestran. Este error falsea por su base la extensión que

él dá la población Guaraní en la entrada del Río de la Plata.

Azara indudablemente se equivocó en sus apreciaciones etnográficas tratándose de naciones y tribus que solo conocia por libros; pero lo que escribe á propósitos de lo observado por él mismo merece entera fé; así es que no se comprende como von Ihering pudo confundir Indios Minuanes, de lo Banda Oriental y Entre Ríos, con Guaranis. Que se confundan Minuanes con Charruas se comprende, porque Azara mismo se refiere á estas confusiones; pero de la lectura de los párrafos que el erudito Azara dedica á los Minuanes se ve que el distinguia perfectamente entre Charruas y Minuanes y que bajo ningún título los incluía en cuenta de Guaranis. El hecho de que entre Minuanes era costumbre antigua que se tatuasen los hombres y no las mujeres nos hace sospechar diferencia de origen. Ver Azara t. II, pp 30-35.

Como se verá cuando se entre á tratar de las lenguas los 4 grupos que se encierran en la Zona Oriental responden á otras tantas lenguas: (1) la Guaraní, (2) las de tipo Chaná, (3), las de tipo Querandí, y (4) las de tipo Guaycurú. De los grupos 1 y 4 tenemos material amplio pero es escasisimo, ó falta del todo el que corresponde á los numeros 2 y 3.

Así como la Zona Oriental puede llamarse en términos generales la Platense con su litoral marítimo correspondiente, á la del Occidente corresponde el de Andino ó Serrano, y comprende toda la Cordillera de los Andes desde el límite Norte de la República hasta el cabo de Hornos; con todas sus ramificaciones, incluidas las cerrilladas de Santiago del Estero y la Sierra de Cordoba.

En el Perú encontramos la mayor cultura en las altiplanicies, faldas y valles de la doble cordillera, y en la Argentina sucede otro tanto. La influencia Peruana aparece en toda la extensión en las altiplanicies, faldas y

sistema parece perderse en las llanuras inmediatas, reaparecen en Santiago y Córdoba, y también se dejan ver los rastros de la cultura del Cusco, que por los ríos Salado y Carcaraña alcanzó hasta las orillas de Paraná y tal vez aun á ambas bandas del Río de la Plata; porque aqui la edad de la piedra pulida no carece de ejemplares de este tipo que muy bien podrían compararse con otros de la región andina. El contacto de intercambio que se notaba cuando entraron los Españoles con Gaboto muy bien pudo existir en los cientos y miles de años que precedieron á la conquista.

Mucha parte de lo que ocuparon los Indios sirve hoy á los descendientes de los conquistadores, pero la población moderna se inclina más á la región que entra en la zona del medio por razones mercantiles que se ajustan mejor al modo de ser en la actualidad.

Los Españoles empero, venian buscando riquezas en forma de los metales preciosos. é Indios aptos para servirles en estas faenas, y los tales Indios solo se encontraban en las breñas inaccesibles donde podían defenderse contra las invasiones de los Indios Juríes ó Nomades, y estar a salvo de las inundaciones, plagas y enfermedades palúdicas de los llanos.

2 Las primeras noticias que tenemos en los cronistas de la Conquista son las de Oviedo en su Historia; de Herrera en sus Décadas, y de Fernandez el Palentino.

Pero estos escritores no entran en pormenores anteriores á las respectivas entradas de descubrimiento; para esto necesitamos ocurrir á Garcilaso de la Vega, á Montesinos y á algunos otros.

A Montesinos no se le ha querido dar mucha importancia, y sin embargo, es más facil creer que la historia de la monarquía del Perú haya sido como él la pinta y no como nos la refieren en las historias corrientes. La

dinastía de los Incas (400 ó 500 años) es corta para que produzca cuanto á ella se le ha querido atribuir. Las investigaciones modernas tienden más y más á establecer superposición de culturas; y los mismos conquistadores nos cuentan que cuando ellos entraron se había perdido hasta la tradición de quienes fueron los constructores de cuanto se encuentra en Tía Huanaco; y otros lugares cubiertos por monumentos de interés arqueológico.

En Garcilaso podemos leer la historia social y política del Perú de los Incas, y en ella refiere los primeros contactos del Tucumán con aquel gran centro de cultura. Los restos arqueológicos confirman cuanto al respecto nos cuenta el nieto de Huaina Cápac, y si por una parte debemos confesar que la cultura *Diaguita* ó *Cacana* (i. e. Serrana) se presenta á nuestra observación con muchos elementos de evolución propia no por eso podremos negar la influencia del Cuzco en la agricultura, artes, creencias, usos, costumbres etc. y aunque no fuese más, en el hecho de haber sido hasta cierto punto bilingües los Indios Diaguitas y otros de la gran provincia del Tucumán antiguo. No por esto negaremos que en la región ó zona Andina hayan dejado de aparecer dos ó más etapas de evolución civilizadora en todo el territorio sometido á las influencias del Centro Peruano, de las que una muy bien ser la que en la edad de piedra pulida alcanzó á todos los lugares en que se hallan objetos de esta índole, como por ejemplo en tierras de Chanás.

La sociología Peruana en toda la extensión de ese grande imperio se estudia mejor en Garcilaso que en cualquier otro de los autores de la primera época, y por esta razón primordial, que su descendencia Incaica lo colocaba en condiciones inmejorables para conocer las intimidades de esa historia, y vistas por uno de la sangre; no obstante que las intole-

rancias de la época tenían que servirle de freno en muchos casos, y no le permitían expresar todo cuanto él pensara al respecto. Epoca en que todo lo que no era el Dios de los Judíos interpretado á la luz del candil cristiano olía á heregia, y exponía á los rigores del Santo Oficio, no podía el escritor dar rienda suelta á sus descripciones.

Montesinos toma otros rumbos y la nota de su estudio es más bien dinástica; pero á la vez incluye noticias de otros géneros, como ser las migraciones é invasiones en los diferentes milenios y muy particularmente en el que corresponde á la apertura de nuestra era. Más ó menos con la venida del Mesías coincide la irrupción de las hordas bárbaras del «sertón» que dieron en tierra con el gran imperio de la monarquía vieja del Perú, más ó menos cuando reinaba el *Pachacútic* VI, cuyo nombre ya en si denota revolución y cambio. Dos más de estos *Pachacútics* se presentan en la historia de Montesinos, á que corresponden los números VII y VIII respectivamente hasta que llegamos al IX, que es el de Garcilaso y demás autores. En una de las Relaciones publicadas en España por Ximenez de la Espada figura el último *Pachacútic* con la misma numeración.

El egipcio Manetonte goza hoy de más autoridad que lo que merecía cuando recién empezaban los estudios egipciológicos, porque los monumentos que se van desenterrando demuestran á las claras que el límite cronológico, tiene que remontarse más y más á la antigüedad, y las dinastías que se aceptaban con sonrisa de incredulidad, hoy se reciben como cosa cierta y comprobada.

Montesinos invoca los quípus y la tradición de boca de los Amautas, y por cierto que este concuerda bien con lo que la arqueología nos enseña y no las hay tantas otras que se reducen á una relación más ó menos simétrica de una sola dinastía, cuya duración no excedió de unos 400 á 500

años ó sea un medio Sol, de aquellos mil años.

Muchos son los autores que tratan de las cosas del Perú, pero los dos citados tienen mayor interés por lo que respecta á las cosas del Tucuman, Juries y Diaguitas para mayores detalles puede ocurrirse á la Historia de la Conquista del Perú por Prescott; porque este autor no solo ha escrito un libro en forma amenísima, sino que en él reúne una selecta bibliografía con juicios críticos sobre todos los escritores y documentos que cita. Cabe una advertencia, que cuando él habla de un tal Sarmiento debe entenderse que se trata de un M. S. de Cieza de Leon que mas tarde se ha sacado á luz,

Para los fines que nos proponemos no hay relaciones ni documentos de mas importancia que los que se contienen en las relaciones Geográficas de Ximenez de la Espada ya citadas, tomo II.

Los datos etnográficos que allí se apuntan son de la mayor trascendencia, en especial los que constan en la carta del P. Bárcena, insigne misionero de la Compañía de Jesus, que puede compartir con San Francisco Solano, de la Orden Seráfica, la gloria de llamarse Apostol del Tucumán. Bárcena nos ha legado un documento que hasta aquí puede llamarse primero y único en su género, porque escribe como un etnógrafo y sus observaciones llenan un vacío que difícilmente se salvaría sin esa ayuda. Las noticias dadas por él, y confirmadas por otra relación en el mismo tomo, nos hacen saber que los naturales de la región Diaguita eran bilingües cuando no algo más, y que por eso podían valerse de la lengua del Cuzco para su evangelización. Esto mismo resulta de las historias de los PP- Techo y Lozano; y esto también viene á explicarnos el porqué de la existencia del Quichua en todo el Tucumán.

Igualmente valiosas son las historias

de los PP. Techo y Lozano de la Compañía de Jesus en la Provincia Jesuítica del Paraguay, y las generales de los PP. Lozano y Guevara.

Los Indios de la Provincia del Tucuman eran de mas cultura, es decir sedentarios ó establecidos en *Pueblos* (como el nombre de *Diguítas* aplicado á muchos de ellos lo demuestra), y por lo tanto dedicados á la agricultura. Como los más de ellos prestaban cierta obediencia al Inca del Perú, aunque no fuese más que para atajar invasiones de afuera por ese lado los Españoles hallaron entrada más ó menos fácil á sus territorios, y á no ser la rapacidad y crueldad de muchos de los Europeos, la soberanía de los monarcas del Perú les hubiese caído en herencia á los que despojaron á Atauwalpa de su cetro y corona. Los excesos de los conquistadores obligaron á una y más rebeliones, pero al fin de 150 años más ó menos quedaron los Españoles dueños del campo, si bien desolado y despoblado en mucha parte verdaderas: Indias sin Indios pero los que quedaron poco á poco adoptaron la religión y costumbres españolas, y los mestizos que forman la gran mayoría de la población del Tucumán y Cuyo salvo ciertas supersticiones y recuerdos del *folk lore* no se diferencian muchos de los dichos "blancos cristalinos."

Como la región ó zona Andina consta no sólo de lo que fué el antiguo Tucumán sino también del Cuyo, antes comprendido en la jurisdicción del reino de Chile, y de las tierras Magallánicas, en cierto modo de la jurisdicción del Tucumán fuerza es ocurrir á los autores que corresponden á esa parte del nuevo continente, y como lo que más nos interesa es justamente la parte etnográfica, á nadie mejor que á Ovalle un su historia de Chile debemos ocurrir. Allí veremos como eran los *Araucanos*, los *Guarpes*, los *Chonos* y demas Indios que ocupaban los varios archipiélagos del Sud hasta llegar al mismo Cabo de Hornos, de

jando hacia la parte de adentro todo lo que era de estirpe *Patagòna* ó *Puelche no-Araucana*.

Como era de esperar en el último extremo de nuestro continente, en las inmediaciones del Canal Beagle, se encuentra el curioso arrinconamiento de los Indios Yámana, llamados también por el apodo *Iahganes*, que sin duda representan los sobrevivientes de la invasión *Ona* ó *Tehuelche* de Tierra del Fuégo. Para estudiar á estos Indios tenemos el t. VII del viaje de la Romanche.

No entramos aquí á hablar de los Patagones ó Tehuelches, entre los que se incluyen á los *Onas* de Tierra del Fuego, porque unos y otros corresponden á la zona Central de Chacos, Pampas, y pudo agregarse, Tierras Magallánicas, nombre que con bastante propiedad se daba á las estepas ó planicies y páramos de la Patagonia, y á las tierras inmediatas en la banda del Estrecho.

3) Pasemos ahora á considerar las principales naciones ó estirpes de Indios que ocupaban el vasto y accidentado territorio de la Zona Occidental ó Andina.

Ante todo fijemos los límites etnográficos de la región que vamos á estudiar, porque los contactos etnográfico-geográficos son y serán siempre factores de la mayor importancia en lo que se llama medio ambiente. Es de tal transcendencia el punto este, que á falta de algunos eslabones en la cadena por este lado nos veremos acaso mil veces empantanados en nuestras investigaciones; y ya sabemos por dura experiencia cuanto cuesta salir de uno de estos atolladeros.

Si empezámos por la parte septentrional allí tenemos á los Chichas, Indios naciones y pueblos que alguna vez se incluyeron dentro de los términos del virreinato del Río de la Plata y que hoy pertenecen á la hermana República de Bolivia. La lengua general de ellos era la del Cuzco, en tiempo de la conquista, y hasta el día de

hoy; mas como son *Collas* del *Collao* fácil es que por su abolengo tengan á gente que alguna vez habló ese idioma á que se da el nombre de Aymara, acerca del cual algo más se dirá cuando entremos á discutir las lenguas de los Indios en general y particular. A estos Chichas se debió la quichuización de Diaguitas, y el tipo de la lengua del Cuzco acostumbrada por los bilingües naturales de la región *Cacaná* ó *Serrana*, responde indudablemente al padrón Chicha: Las Relaciones geográficas ya citadas (t II) contienen muchos datos á este respecto; pero los mejores son los que se dan en el célebre itinerario del licenciado Matienzo.

Más al naciente de Tupiza y los Chichas entramos á los Ghiriguainas ó Chiriguanos de la región de Tarija, Indios de estirpe Guaraní, terror primero de los Peruanos y más tarde de los Españoles. Es indudable que en las primeros años de la conquista los Chiriguanos alcanzaban en sus correrías hasta las fronteras de Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago del Estero, y aún de Santa Fe, ya como invasores, ya como aliados. Las noticias sueltas que de vez en cuando nos salen al encuentro en las relaciones antiguas no pueden tener otro origen.

Bajando hacia el Sud desde los Chiriguanos damos con los *Juris* ó Indios bravos y nomades del Chaco, que pertenecían y aun pertenecen á los grupos Machicuy Enimagá, Matabo, Mataguay, Guaycurú y Tonacote. Indios estos últimos que tal vez haya que considerar como una extensión de los Indios Serranos ó Cacanés.

Por el lado de Santiago del Estero y Córdoba los límites etnográficos casi se tocaban con los de la zona Oriental, y en esa estrechura parece como si hubiese existido una especie de campo neutral ó *terra nullius* entre las hordas del Chaco y las de la Pampa. Hasta el Río Segundo llegaban las invasiones de los Indios del Norte y allí terminaban las suyas los del Sud.

Los Indios que delimitaban por esta

parte á los de la Zona Orográfica fácilmente se reducen á 2 grandes familias, más ó menos emparentadas entre sí, (1) los Puelches de la Pampa (no Araucanos) y (2) los Patagones de las Tierras Magallánicas:

Por el Sud Poniente el oceano encerraba dentro de sus límites á todas las naciones que ocuparon y ocupan la zona Occidental.

Establecida así la Zona etnográfica pasemos en seguida á enumerar los grupos de naciones principales que la ocuparon.

Partiendo de los Chichas hacia el Sud tenemos la gran familia *Diaguíta* ó *Cacana*, que incluía á los famosos Calchaquis y se extendía por todo, ó parte, de las jurisdicciones de Salta, Jujuy, Esteco, San Miguel de Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, ó sea Londres, Rioja y San Juan (Calingasta). Como era de suponer dentro de estos términos existían naciones, que muy bien pueden pertenecer á épocas más remotas y á culturas anteriores á la de los Incas, ó de sus precursores.

Al Sud de las naciones serranas de tipo Diaguíta-Cacana se extendía la gran familia Chilena de los *Moluches*, Aucas ó Araucanos, y al Sud de estos, los *Chonos* de *Chiloe* y archipiélagos vecinos, Tribus de Indios mezclados; y más abajo hasta el Estrecho de Magallanes y Cabo de Hornos, todas aquellas parcialidades de Indios Salvajes que terminan con los *Yámana* ó *Yahganes* del Canal Beagle.

Los arrinconamientos de las numerosas naciones de Córdoba, agrupadas en dos ó sean tres familias, á saber, *Indamas*, *Sinavironas* y *Comechingones*, se consideran como de la región andina por haberse hallado quichuizadas cuando entraron los Españoles, y porque corresponden á una región serrana desprendida de los mismos Andes.

Las últimas investigaciones nos están haciendo comprender que los nombres *Tonocotés*, que yo antes pretendía incorporar en la gran familia

Mataco-Mataguaya, hoy más bien deberan considerarse como de la región andina; las razones se darán más tarde; y lo que se diga acerca de ellos tendrá forzosamente que alcanzar también á los Matarás de esta estirpe. Los desplazamientos gentilicos de los siglos XVI y XVII han producido muchas confusiones.

Por lo que respecta la distribución de estos *Tonocotés* nada hay mejor ni de más autoridad que lo que dice el Padre Alonso de Bársena en su carta ya citada. Allá veremos como con la ayuda de Machoni estableceremos lo que aquí se inicia.

Se entiende que esta numeración es general, y que en cada una de estas grandes naciones entran muchas agrupaciones menores, tribus, parcialidades, «pueblos», etc. Los «autos de encomienda» y demás instrumentos públicos y privados de la misma índole, las historias, como por ejemplo los cronistas en primer lugar, y más tarde, los PP. Techo, Lozano, Gievara etc., están llenos de nombres gentilicos que en muchos casos sólo responden á subdivisiones de las grandes agrupaciones enunciadas. Bastaría pues decir que en la parte que constituyó la provincia colonial del Tucumán los Indios se subdividen en dos grandes grupos: (1) los del tipo Diaguíta y (2) los del tipo de la parte de Córdoba; á que habrá que agregar un «tercero» siempre que nos decidamos á incluir la gran nación *Tonocoté* como de la región Andina y no de la del Chaco. En lo que fué Cuyo y Andes Patagónicos (elevados ó sumergidos) reluciremos á dos grandes agrupaciones: - (1) *Araucanos* ó *Moluches* y (2) Naciones que no lo son. Para esta región no puede citarse mejor autor que el Padre Ovalle (S. J.), y en partes el P. Techo de la misma religión. El P. Falkner en su descripción de Patagonia nos suministra también algunos detalles.

Desde que los indios del Tucumán tipo Diaguíta en sus usos y costum-

bres se parecían mucho á los del Perú, no hay más que consultar á Garcilaso de la Vega en sus Comentarios Reales, y á las diferentes Relaciones publicadas por el Ministerio de Fomento en España (), y en especial las Rel. Geog. t II. Lo que aquí se dice confirma la tradición aquella del Inca Garcilaso, quien nos cuenta que los de Tucumán enviaron una embajada al Inca del Cuzco solicitando instructores, etc. Todo esto se comprueba con lo que cuentan los Misioneros, y con lo que aun se observa.

Las industrias se practican á uso del Inlio, y hasta los nombres de los útiles se conservan en el primitivo quíchua aun cuando la frase en su totalidad sea castellana: así la cárcola se dice *saruna*; el uso, *pushcana*; el tortero del mismo, *muyuna*; como términos mineros: mineral en piedra más ó menos grande, *colpa*; en polvo, *llampu*; él que quiebra el mineral grueso, *chancactór*; para la separación de bueno y lo malo, la *palla*; en la labranza: la hoz, *cuchuna*; sementera de maiz, *chacara* etc.

El *Chiqui*, la *Pacha-Mama* el *Llastáy*, etc., todos son cultos conocidos en el Perú, como la *Apacheta*, las ceremonias en las siembras, cacerios etc., etc. Los trabajos del profesor Ambrosetti, del Dr. Quiroga (Adán) y otros, como el *Londres* y *Catamarca* (S. A. L. Q.) están llenos de referencias á los usos, costumbres y folk-lore de los naturales de los valles de la región andina, y deben consultarse siempre con sujeción á la historia del Inca Garcilaso.

De los rasgos físicos no hay ningún trabajo completo de la región Diaguita. Alguna parte ha sido tratada por el antropólogo Dr. Ten Kate, en los *Anales del Museo de la Plata*.

(Continuará).

APUNTES DE GEOGRAFÍA FÍSICA

DEL Señor E. S. DELACHAUX

Operaciones geodésicas modernas

(Continuación)

RELLENO DEL ESTUARIO DELTAS

Cuando las corrientes litorales tienen poca fuerza, que la costa es poco profunda y los depósitos traídos por ríos abundantes el estuario se colmata bastante rápidamente ayudado en esta obra por la formación en su extremidad de un *cordón litoral*, islas de lodo cubiertas y fijadas por la vegetación. Ejemplo: El Río de la Plata se halla en la mitad de la faz de su existencia.

Cuando el estuario esta enteramente colmado principia la formación del delta propiamente dicho. Las condiciones necesarias para su establecimiento son: una debil profundidad, la ausencia de mareas ó su escasa importancia, la ausencia de corrientes marinas litorales y como en el caso anterior una sedimentación fluvial importante y abundante. Ejemplos de deltas célebres:

El del Nilo:	22.000 km ²
» » Mississippi:	32.000 km ²
» » Ganges:	83.000 km ²
» » Keoan Ho:	250.000 km ²
» » Danubio:	2.000 km ² ,
Pó, Rodano, etc.	

El tiempo requerido para el colmataje del Nilo se cree que es alrededor de 50.000 años.

El Heoang Ho, tiene cambios frecuentes de lechos, ha producido la isla de Chantung. Hay densa pobla-